Don Bosco se vio retado por las necesidades de sus jóvenes y ello lo llevó a desarrollar siempre un espíritu ingenioso y emprendedor, tales características llamaron la atención de una multitud de personas de los distintos sectores sociales y de los mismos jóvenes del oratorio que quisieron unirse a su causa e impregnarse de su amor por la humanidad que sufre. Hoy más que nunca, la evolución de los métodos en los que la Iglesia continúa ofreciendo a la humanidad la dimensión caritativa de su acción evidencia al mundo la presencia santificadora de Jesús, es esta la verdadera intención del ambiente de las Obras y servicios sociales, que como los otros ambientes en los cuales prestamos servicios educativos pastorales, responde a un método específico y necesita unas estructuras básicas que lo ponen en relación con el mundo.[1]

Los jóvenes que llegaban al oratorio de Valdocco se sentían verdaderamente en casa porque allí había lugar para todos sin excepción ni discriminaciones. Todos llegaban con sueños, alegrías, frustraciones, tristezas y muchos siendo víctimas de múltiples formas dañinas de la pobreza social. Todos encontraban la posibilidad de iniciar o retomar un camino que les aseguraba una vida digna y un futuro al cual todos tendrían acceso para poder logras sus metas. En la relación directa con cada uno de ellos Don Bosco se dejó moldear el corazón como educador pastor y legó tal característica a sus hijos, de manera que en cualquier parte del mundo y en cualquier momento de la historia, sean sus pobrezas las que nos impulsen a seguir sintiendo la necesidad de ser padres. Es nuestra actitud de fe la que nos lleva a acompañarlos desde las difíciles situaciones que viven y no una mera acción filantrópica ante la emergencia cultural de los tiempos que enfrentamos.

El Capítulo general 27 ofreció importantes reflexiones acerca de la paternidad salesiana, nos recordó que el "Trabajo y la templanza" (Const. 18), son para nosotros salesianos expresión de nuestra entrega desinteresada y amorosa por los jóvenes. Como le sucedió a Don Bosco, el sentirnos verdaderamente <<Papás>> nos impulsa a dedicarles nuestras mejores energías para que ellos estén bien, para que puedan alcanzar la realización de sus metas. Desde esta comprensión de la identidad paterna de Don Bosco los salesianos sentimos el dolor de tantos jóvenes que sufren, nos duele su sufrimiento porque son nuestros hijos. Es necesario que como religiosos descubramos cada vez más que nuestra castidad salesiana es fecunda y que debe generar vida en el cuidado de aquellos a quienes somos enviados, de manera especial para aquellos que no tienen a nadie que se preocupe por ellos.[2] En este sentido, uno de los aprendizajes más bellos que podemos hacer los consagrados de nuestros compañeros y compañeras laicos que trabajan en nuestras obras y que son padres y madres de familia, es la sensibilidad especial que ellos tienen ante las situaciones de injusticia con las que muchos de nuestros niños, adolescentes y jóvenes son agredidos. Los salesianos no podemos sentir la ausencia de la paternidad, si ello sucede, nuestras obras no tendrían sentido. Es claro que una de los espacios más oportunos para potenciar esta dimensión de nuestra vocación se da en el trabajo con los jóvenes en alto riesgo social, ellos caminan entre el filo de la vida y la muerte.

[1] Cfr. CG 28, 8.
[2] Cfr. CG 27, 60.

Habitar la cultura de los jóvenes exige estar atentos a los elementos de muerte que pueden circundarlos, pero sobre todo, es necesario conocer los elementos que generan vida. En la experiencia del contacto con los jóvenes en situación de riesgo este apoyo que significa el brindar una mano amiga es una experiencia salvífica tanto para el joven como para el educador, laico o religioso, quien se siente conmovido y comprometido cada vez más con la experiencia de la vida que brota desde donde parecía que ya sólo había muerte. Ciertamente el proceso de cambio de un joven en la dinámica cotidiana de las Obras y servicios sociales es lento y difícil, a veces parecería generar frustraciones en sus acompañantes, pero observar el cambio que Dios obra en sus vidas es la recompensa más grande que se puede tener como educador salesiano.[3]

En los diferentes ambientes desde donde acompañamos a la juventud tenemos la gran misión de conocer y habitar la cultura de los jóvenes, sobre todo de los que viven en situaciones difíciles que ponen en riesgo su desarrollo personal. De acuerdo con esto, es claro que nuestra opción social salesiana es transversal a todos nuestros ambientes pastorales. Orientar hacia ella los PEPS y ofrecer servicios o programas que abran las puertas a los menos favorecidos con el criterio oratoriano[4], ayuda a nuestras CEP a no acostumbrarse a la indiferencia que se vuelve cómplice de las distintas formas de injusticia que viven tantos hermanos y hermanas, este enfoque las constituye en comunidades salvíficas.

En esta misma línea, pero con un PEPS específico[5], el ambiente de las Obras y servicios sociales responde a estas situaciones de mal social que ponen en riesgo a los jóvenes, vulneran sus derechos y los de sus comunidades marginándolos de la sociedad. El impacto de este ambiente salesiano articula sus itinerarios de acompañamiento con otras redes de apoyo que garantizan la oportuna reintegración de los niños y jóvenes a la familia[6] y la sociedad con metodologías propias que buscan la restitución de los derechos vulnerados, la sanación de las diversas heridas que han lacerado la vida de cada persona y la instalación de capacidades que les garanticen el pleno uso de sus libertades, disponiendo para ellos un esperanzador camino hacia la trascendencia. Este es el milagro de traer jóvenes de nuevo a la vida que ocurre en la medida en que somos capaces de actualizar el Sistema preventivo como renovación de la alianza de Dios con su pueblo.[7]

Esta experiencia nos impulsa a comprometernos cada vez más en procesos de evangelización a través de la respuesta social de nuestras instituciones que adoptan múltiples figuras legales de reconocimiento civil o eclesiástico como requisito para ofrecer sus servicios en los diferentes países de manera profesional, competitiva y transparente. Es así como nuestro rostro en este sector es el las Asociaciones, las Cooperativas, las Organizaciones no gubernamentales ONG, las Corporaciones

[3] Cfr. CG 28, 9.
[4] Cfr. CG 28, 13 – e.
[5] Cfr. CG 27, 78.
[6] Cfr. CG 28, 15 – h.
[7] Cfr. CG 27, 58.

autónomas de ayuda humanitaria, los Convenios mixtos para prestaciones concertadas de servicios especializados, los Centros sociales que cuentan con asistencia psico – social, de la salud en general y que son también agencias de empleo etc. Como en los otros sectores de nuestra Pastoral juvenil, lo que nos distingue de otras organizaciones similares, es que nosotros salesianos evangelizamos a partir de la prestación de servicios sociales como signo de una Iglesia que dialoga con los múltiples agentes del Desarrollo Sostenible y que asume su Doctrina social de manera efectiva, en medio de un mundo donde los jóvenes necesitan una mano amiga que los ayude a vivir. Responder a esta necesidad, llevó a Don Bosco a la creación de nuestra Congregación en la época en la cual expulsaban las órdenes religiosas en el Piamonte. Hacia la sociedad civil él fundaba una asociación de ciudadanos con fines benéficos, de frente a la Iglesia, una Pía obra de hombres de Dios. Esta doble dimensión enriquece nuestras Obras y servicios sociales y, a la misma vez, les otorga su identidad, puesto que en medio de la diversidad de los miembros que conforman sus CEP, <<todos>> reconocemos los beneficios del cuidado amoroso del Padre.

El Papa Francisco a través de sus encíclicas sociales "Laudato si"[8] y "Fratelli tutti" nos enseña que el aporte de la Iglesia entera al Desarrollo humano es integral, que el trabajo por la justicia y la paz significa trabajar por el cuidado de la creación que es la casa común, de la misma manera, nuestra acción pastoral salesiana en cada comunidad local y en cada inspectoría, está llamada a llevar una pastoral integral. Nuestro trabajo con los jóvenes no se agota en ellos, para poder salvarlos debemos tener nuestra mirada puesta en sus familias y en sus grupos sociales. El Desarrollo humano integral está orientado a establecer un diálogo con los otros credos, con los gobiernos, con las instituciones sociales y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que unen sus esfuerzos en defensa de la dignidad humana. Como salesianos también participamos de esta construcción de la amistad social, la expresamos de manera abierta y con metodologías concretas de intervención a través del ambiente de las Obras y servicios sociales. Éste no es nuevo en nuestro carisma, responde a la inspiración fundadora, es por ello que hago un llamado a todos mis hermanos salesianos, a los Inspectores y sus Consejos, a los Directores y sus Comunidades locales y Comunidades educativo – pastorales a ser valientes y a escuchar los clamores de los jóvenes provocados por el pecado social y así, ofrecer propuestas que respondan a este daño estructural de la cultura actual. Para ello es necesario <<ver al otro>> y sentir misericordia, sólo así encontraremos la forma de salir de nosotros mismos y encontrar la manera de asignar los recursos humanos y financieros que garanticen la formulación de itinerarios sólidos de acompañamiento de jóvenes y comunidades en situación de riesgo.

> "Los excluidos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral"[9]

[8] FRANCISCO, Carta encíclica Laudato si, acerca del cuidado de la casa común. 24 de Mayo de 2015.
[9] LS 49

El Sumo Pontífice en su magisterio ha establecido un importante y necesario diálogo entre el lenguaje del compromiso social de la Iglesia que defiende la dignidad humana y el lenguaje de las organizaciones internacionales que garantizan las políticas para el bienestar de los pueblos. En las últimas décadas han sido muchas las agendas promovidas por las entidades, tanto eclesiales como civiles, que trabajan en el campo de la cooperación al desarrollo, éstas en su mayor parte convergen en el concepto de Sostenibilidad. Una organización, en este caso una obra o un servicio social, es sostenible cuando genera un sano equilibrio entre el cumplimiento de su misión, el impacto que ello causa sobre el medio ambiente y la viabilidad financiera que lo soporta. Desde esta óptica, resulta interesante tener en cuenta la sostenibilidad como un componente que aporta a la evaluación de la significatividad de las obras y servicios sociales salesianos. Esta es una oportunidad para superar el peligro que hay en las instituciones sociales eclesiales, de reducir los valores del Evangelio y de la doctrina social a acciones meramente filantrópicas, evidenciando desde nuestros planes de intervención verdaderos procesos de acompañamiento a la trascendencia.

Este es también un llamado a que como religiosos aprendamos la capacidad de la desinstalación para responder a las circunstancias adversas de la vida, también necesitamos aprender a traducir nuestros lenguajes religiosos a los de la sociedad civil, dialogar con ella y traer nuevas narrativas que enriquezcan nuestra experiencia teologal y celebrarla en una liturgia que participe verdaderamente de la resurrección; y es por lo tanto, un llamado a que en la opción carismática por el ambiente de las Obras y servicios sociales caminemos hacia la convergencia de criterios que, respetando la experiencia y el trabajo de cada presencia salesiana en el mundo, salvaguarde nuestra identidad evangelizadora y orgánica, de manera que podamos contarle al mundo, con humildad y transparencia, el impacto de nuestra presencia en el Sector social como respuesta al amor de Jesús.[10]

Es este un campo de acción misionera valiosísimo que seguimos teniendo entre manos, pues el anuncio del Evangelio entre aquellos que no conocen a Cristo y que no han tenido experiencia de una humanidad acogedora, nos interpela y nos invita a ir hacia ellos. Nuestras Constituciones sintetizan esta opción por los jóvenes más pobres[11] y nos muestran la senda que juntos debemos recorrer para santificarnos junto a todos los miembros de la CEP, lugar donde Dios nos pide que hagamos presencia con espíritu de familia acompañando su cotidianidad. La capacidad de ser un laboratorio de experiencias juveniles que le imprimió Don Bosco a su Sistema preventivo ha generado a lo largo del tiempo en un rico Patrimonio que alimenta la vida pastoral de las inspectorías y que ha sido recogido cuidadosamente en el Cuadro de referencia de la pastoral juvenil. Seguimos haciendo un camino sinodal de escucha donde todos los agentes de pastoral contribuyen a la actualización constante de nuestro magisterio, de manera que contemos con instrumentos sistematizados que nos ayuden en el discernimiento de la acción apostólica.

[10] FT 95

[11] Cfr. Constituciones de los salesianos de Don Bosco. Arts. 6, 26, 29 y 41.